

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica
los JUEVES de cada semana.

Se suscribe en la calle del Alamo, número 7, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.
Todo suscriptor tiene derecho á insertar gratis una vez al mes sus anuncios que no pasen de doce líneas.

PRECIO DE SUSCRICION
2 rs. al mes.

EL MAGNETISMO ANIMAL.

IV.

Examinábamos en el artículo último la influencia que pudieran tener los varios fluidos inventados para explicar los efectos magnéticos sobre la producción de dichos fenómenos; y despues de distinguir entre varias clases de fluidistas, algunos de los cuales profesan el panteísmo, siendo otros materialistas declarados, y rechazar como inadmisibles en buena filosofía las explicaciones de unos y otros, como basadas en sistemas absurdos, nos hacíamos cargo de la afirmación de otros defensores de fluidos que ni son materialistas ni panteístas, y no obstante pretenden que todos y cada uno de los efectos atribuidos al magnetismo, clasificados convenientemente en los artículos anteriores, reconocen por causa adecuada y suficiente un fluido cualquiera.

Para estos defensores de los fluidos es el artículo presente, en el que demostraremos que es inexplicable el magnetismo por medio de fluidos; ó que estos, aun supuesta su existencia, no pueden ser causa adecuada de los fenómenos magnéticos.

Distinguiendo, pues, el cerro de la estopa, admitimos que del cuerpo humano salen ciertas emanaciones, bien desagradables por cierto; ¡no hemos de admitir! como que mas de una vez sentimos la necesidad urgente de separarnos de ciertos sujetos para no ser axfisados por sus efluvios.

Tampoco hallamos dificultad en conceder la existencia del fluido magnético, eléctrico, calórico y lumínico, ya sean manifestaciones varias de una misma y única entidad, como admiten hoy generalmente los físicos. Y si se quieren mas concesiones, las haremos de buen grado respecto á la existencia en nuestro organismo de los fluidos nerveo, vital, oseo, sanguíneo, muscular, y tantos otros cuantas son las partes constitutivas é integrantes de nuestro ser físico.

Aun podemos conceder más, y llegar hasta no ver en nosotros, fuera del alma racional, otra cosa que un conjunto de fluidos combinados de esta ó de la otra manera, y solidificados unos, y en estado líquido otros, y en un estado natural acríforme los restantes. Es decir que podemos, si así place á los fluidistas, concederles que estamos en estado vaporoso; ó que somos, como diría un astrónomo, una pequeña nebulosa en condensación. No pueden tacharnos de poco generosos en nuestras concesiones.

De intento hablamos de causa adecuada, y no solo eficaz simplemente; porque dándose en los magnetizados varios efectos, que no to-

dos necesitan una causa de igual potencia, tomados separadamente, pero que por otra parte todos dependen del mismo principio, según lo demuestra la unidad y subordinación de unos á otros, como de menor á mayor; poco se habria adelantado en buena lógica con demostrar que algunos pueden ser debidos á tales ó cuales causas, si á la vez no se demostrara que todos, absolutamente todos, reconocen el mismo origen.

Así en la cuestión presente no es imposible el que los efectos, que hemos llamado mecánicos reconocieran por principio un fluido cualquiera; toda vez que sabemos bien cuanta es la potencia del vapor, por ejemplo, para todo lo que dice relación al movimiento de los cuerpos.

Pero no es racional atribuir al vapor un efecto que puede causar, cuando junto con un efecto hay otros que, procediendo evidentemente de la misma causa, estan sin embargo fuera del radio de acción de aquel.

Para poner estas ideas al alcance de todos los lectores, nos valdremos del ejemplo siguiente.

Veo un objeto que se mueve, sin que yo sepa quien es el motor; para cerciorarme de que el movimiento de aquel objeto procede de una causa inteligente, mando que se detenga, acelere, retarde, vaya á la derecha, la izquierda, avance ó retroceda; y soy puntualmente obedecido. Con seguridad puedo concluir que en aquel movimiento no interviene solamente una causa física, y deduzco la presencia de un agente activo por si mismo é inteligente, aunque me sea desconocido, y permanezca invisible á mis ojos. Y no obstante, cada uno de estos movimientos puede ser producido por cualquier mecanismo, aunque no puede serlo en las circunstancias del caso sin el regulador que me entienda y quiera obedecerme, cosas ambas negadas á los agentes mecánicos.

Esto supuesto y aclarado veamos una muestra de los desvarios de los fluidistas.

M. Rogers (a) dice hablando del fluido odylo: «Este se desprende de ciertas sustancias y de ciertos lugares, y viene á obrar sobre el sistema nervioso; entre el mundo inorgánico y el organismo humano, establece este fluido una simpatía, pero con mas facilidad en las personas sensitivas. Afectadas estas de cierto estado nervioso ejerce reacción sobre dicho fluido por medio del que se desprende de un centro nervioso.

Produciéndose entonces los fenómenos que la religión considera como sobrenaturales; el ody de las personas sensibles escápase de su cerebro como

(a) Filosofía de los misteriosos agentes humanos y mundanos.

un dardo, y se precipita sobre el ody del cerebro de otra persona uniéndose ó combinándose con él.

¿Que sucede enseguida? el ody mas poderoso domina el alma de aquel cuyo ody es mas débil; se la sujeta magnéticamente, hace ver á esta persona á pesar de sus repugnancias, todo cuanto quiere, le dicta sus voluntades y sus palabras...

Esos golpes débiles ó fuertes que se oyen, esas melodías, esos conciertos que resuenan en una habitación, reconocen por causa este fluido odylo, que desprenden los nervios enfermos; el sugeto sensitivo, lejos de apercibirse de esto, se espanta y atribuye estos fenómenos á los demonios; mientras que la verdadera causa es su propio ody, que se combina con las emanaciones universales ó terrestres. Esta fuerza obra á lo lejos lo mismo que de cerca; es la que hace dar vueltas á una mesa, la suspende en el aire, la pasea en él, apaga las bujías, toca el tambor; veja, hiera, mata, incendia, cura, hace conocer muchas lenguas.... Es tambien este ody el que crea las apariciones de espectros, unas veces desprendiéndose del cerebro de un enfermo, otras de las particulares de un cadáver, para reproducir la imagen del enfermo ó del difunto en un vapor luminoso.»

Basta de tonterías pues no merecen calificación mas suave las invenciones fantásticas de ciertos sabios, que en tono de maestros pretenden dar lecciones de filosofía antes de haberla aprendido.

¿Creerán quizá nuestros lectores que lo copiado fué escrito en broma á modo de novela? Se equivocan grandemente, si así piensan; porque su autor lo ha dicho con toda la seriedad de un norte-americano.

¿Y las pruebas de tan peregrinas afirmaciones? dirá alguno? Se le quedaron al autor en el tintero, respondemos nosotros. Tampoco el Diario suele hacer uso de esa antigualla, y no por eso deja de publicarse todos los dias, menos los lunes, según el uso zapateril.

Mas ya que los defensores de fluidos se den por satisfechos con asegurar bajo la fé de su palabra que los fenómenos magnéticos todos son producidos por aquellos; ni nosotros ni los lectores del AVISADOR podemos contentarnos con una simple negación, que si es suficiente para responder á una afirmación sin pruebas, no resuelve nada, dejando en cambio el ánimo con la duda de que lo mismo se podrá defender la afirmativa que la negativa.

Admitida la eficacia de un fluido en la producción de un efecto cualquiera, este fluido ha de obrar por necesidad conforme á su naturaleza, como todo agente; y ha de estar por lo

mismo sugeto á las leyes invariables de la mecánica y de la física.

Y sin embargo se pretende que el fluido odylo, ó nerveo, ó viótico procedan en sus efectos y operaciones, como si fueran agentes libres é independientes de las leyes que rigen el movimiento y actividad de los otros fluidos. ¿Es acaso que estos tienen uso de razón adquirida con el progreso de las ciencias? Tal debieran confesarlos sus defensores si han de ser consecuentes. Mas entonces no seria simplemente un fluido el factor, seria además un espíritu, pues solo la sustancia espiritual es capaz de conocimiento. Y admitiendo esta hipótesis estamos fuera de la cuestión.

Sabemos bien que los fluidos obran á largas distancias, como lo atestiguan el telégrafo y los modernos inventos para la trasmisión de la voz; pero esto ha de ser por medio de un conductor que los retenga y como aprisione para que no se desvanezcan en el espacio. Al contrario se pretende con el fluido magnético, odylo ó de otro nombre, pues sin conductor ni aislador se trasmite del sugeto magnetizador al magnetizado por solo la voluntad del primero.

Los fluidos, de la propia suerte que todos los agentes naturales, obran sucesivamente; es decir que puesta la causa en las convenientes condiciones de causalidad, producen un efecto con, ó sin la voluntad del agente libre que los emplea. Coloque sinó el mas listo de los fluidistas una mano sobre un hierro candente, y por mas que no lo quiera, sentirá sobre su piel la acción abrasadora del fuego, que se la hará retirar mas que de prisa, sin que tenga el valor de Mucio Scévola para dejarse quemar.

Tomé el mismo los resforos de un potente electro-iman en acción, y no quiera interiormente sufrir la actividad del fluido, y aun si esto le parece poco, proteste con palabras de su no consentimiento en electrizarse. ¿Lo conseguirá? Risible se haria quien con seriedad pretendiera tal paradoja, y bien á su costa aprenderia cuan impotente es la voluntad humana á detener ó estorbar la acción del fluido electro-magnético.

Ahora bien; si en los efectos puramente físicos hay oposición manifiesta entre lo pregonado por los fluidistas respecto á sus pretendidos fluidos y lo enseñado por la ciencia y demostrado por la experiencia. ¿Cuanto mas tendrá lugar esta oposición tratándose de los efectos ó fenómenos que hemos llamado cognoscitivos y trascendentales?

Solo el pensar que un fluido, sea el que quiera, puede enseñar lo desconocido, averiguar lo oculto y dotar de conocimientos que no tenía al sugeto sobre quien actúa, arguye un

entendimiento tan pobre, y una cabeza tan mal organizada, que se aproxima á la de los habitantes de los manicomios.

Mucho mas pudiéramos decir sobre la ineficacia de los fluidos para explicar satisfactoriamente los fenómenos magnéticos; pero baste lo apuntado, y nuestros lectores suplirán con su buen criterio lo que falta; que se vá prolongando demasiado este artículo, y urge averiguar la causa de aquellos fenómenos, que tanto ruido hicieron hace algun tiempo en el mundo.

MALES MORALES DEL SIGLO.

(CONCLUSION.)

En el siglo último, la palabra de orden de los enemigos del Cristianismo era esta: *aplastemos al Infame*; y ya se sabe lo que significaban estas impías palabras. Hay cosas que horroriza decir las; el grito de guerra es este: *adoremus á Satanás*. Y estas palabras malditas se repiten de uno á otro extremo de Europa.

Dejando á un lado las blasfemias de Proudhon, de Fuerbach, de Renan y de tantos otros que sustituyen á Dios con Satanás, ¿quien no sabe que se ha llegado en el seno de las naciones católicas á fundar asociaciones públicas, con reglamentos, impuestos, asambleas y periódicos para la estirpacion del Catolicismo, para la estirpacion de la sociedad, para hacer la guerra á Dios? Se ha llegado á proclamar públicamente, en prosa y en verso, que *la paz del alma sólo se consigue por la negacion de Dios. Non est Deus*.

Pero aun sin esto, ¿no horroriza oír entre nosotros declamar sin pudor por sabios é ignorantes, en periódicos y en folletos, contra la Iglesia católica, los misterios, los dogmas y la moral católica, contra los Obispos y el clero católico?... Tales y tantos actos son de tal modo contrarios á las reglas y á la constitucion de la fé católica, que para encontrar algo que á ellos se asemeje es preciso remontarse á las épocas de las mas atroces persecuciones, cuando el Cristianismo en su cuna era objeto de todo el odio de los poderes de la tierra.

Aunque rápidamente descritos, tales son, sin que sea posible negarlos, los síntomas que manifiestan la naturaleza y el carácter de la enfermedad que padece la Europa moderna. Esto sentido, parécenos natural que investiguemos de donde ha podido proceder semejante enfermedad; y para responder á esta cuestion nos bastará averiguar si efectivamente el mundo sufre hoy esa misma enfermedad, y si la causa que la produjo en otros tiempos ha sido bien conocida.

Pues bien; es seguro que en otro tiempo el mundo padeció esta gran enfermedad. Cuando nuestro divino Salvador descendió á la tierra, todo el género humano, escepto el pueblo judío, poco conocido y aun menos apreciado entonces, habia caído en la mas ciega idolatria, y aquella idolatria le habia conducido á una espantosa corrupcion, como se ve, no ya en la epistola de San Pablo á los romanos, sino en Tácito, Suetonio, y otros muchos escritores paganos. Los elementos que constituían el antiguo paganismo se hallaban admitidos por la ciega multitud; pero, como hoy en la Europa que se dice ilustrada, los sabios eran racionalistas que se reían mas ó menos francamente de la re-

ligion del pueblo, burlándose del gran Júpiter y de los principios de la honradez natural, hasta el punto de que el célebre Lactancio dijera que tenían la virtud en los labios, no en sus corazones: *in labiis, non in pectora habebant bonitatem*.

De aquella incredulidad se deriva la igualdad política de todos los cultos. Para ellos todas las religiones eran iguales, por que para ellos todas eran igualmente verdaderas é igualmente falsas. Por esto sus gobiernos acogian en el Panteon á los dioses mas opuestos, y autorizaban las religiones y los cultos de todos los pueblos.

Entonces, como hoy, el sensualismo de la carne se manifestó por la civilizacion material mas refinada que se ha conocido. Aquella civilizacion, que no tenia mas objeto que el bienestar material del hombre, produjo en la sociedad civil dos grandes resultados opuestos: en una parte un lujo inmoderado, en la otra una extrema miseria. Toda la vida de la Roma antigua, en los dias de su decadencia, se resumia en una sed ardiente de oro y de placeres: *panem et circenses*. Para acumular dinero, se saqueaba á las provincias; ninguna barrera en el mundo romano existía para la satisfaccion de goces; los excesos y desórdenes de todo género habian llegado á ser cosas corrientes y habituales; el divorcio, aun por las causas mas triviales, era un hecho cotidiano; el concubinato una gloria en las clases elevadas; la prostitucion cosa legítima y pública. Y cuando ya no habia los medios suficientes para satisfacer las necesidades groseramente sensuales, el suicidio ponía fin á una existencia que se habia hecho ya insoportable.

Vino en seguida el cesarismo, organizándose por la concentracion de todo poder social y religioso en las manos del César, que se intitulaba *Imperator y Summus Pontifex*. Aquel hombre, Emperador, déspota, ídolo, *divus*, tenia templos, altares, incienso, sacrificios; era el derecho vivo; sus caprichos, sus antipatías, sus simpatías, eran ley absoluta para el mundo que ante él se prosternaba. De hai nació el axioma que no han olvidado los jurisconsultos modernos: *Todo lo que place al príncipe tiene forma de ley*. Así se vió durante siglos á todo el género humano, al menos en la parte del mundo entonces conocida y explorada, encadenado y tembloroso á los piés de un hombre, cuya voluntad era considerada como el destino, y cuya persona era adorada como una divinidad. Este reinado de la fuerza no podia subsistir sin que produjera oscilaciones perpétuas entre el despotismo y la anarquía, y sin que el asesinato político pasara á ser tambien un medio político.

Como consecuencia de esos tres elementos reunidos, apenas empezó á predicarse el Cristianismo, cuando se manifestó en el mundo pagano otro síntoma aun mas grave: el odio encarnizado contra la nueva Religion que se hacia anunciar á los pueblos, los derechos de Dios y el principio de la libertad. Este odio se tradujo en terribles persecuciones que nadie desconoce, y que duraron hasta que el paganismo no tuvo ya fuerza, muriéndose en su propia corrupcion.

¡Cosa verdaderamente digna de ser notada! En tanto que el mundo romano daba derecho de ciudadanía á todos los dioses, á todas las supersticiones, levantaba templos y altares, ofrecía votos é incienso á las divinidades mas opuestas y mas infames, hasta el punto de que San Leon pudo decir que el imperio romano se

creia tanto mas religioso, cuanto no rechazaba ningun error: *Magnam sibi videbatur assumpsisse religionem quia nulla vis respuerant falsitatem*. En tanto que así vivia el mundo romano, en aquel momento de su historia concentraba todo su odio contra el Cristianismo, contra la verdad. Aquel odio se manifestaba por las calumnias que acusaba á los cristianos de todos los desastres del imperio, por el destierro, la persecucion, los tormentos mas espantosos, la mas cruel de todas las muertes; en todos los puntos del imperio se levantaba el grito sanguinario: ¡A los leones los cristianos! Se consideraban como justamente aplicados todos los suplicios que se hacian sufrir á una secta que, al decir de Tácito, merecia el odio del género humano: *Odio generis humani*.

Creemos que, después de todo esto, la causa de esa espantosa enfermedad del mundo, se halla claramente conocida, se halla conocida con completa certidumbre. Desde la caída primitiva y original, el hombre abandonado á sus solas fuerzas, cayó en la idolatria mas monstruosa. Al hacer que el hombre perdiera la idea de Dios, verdadera luz de los espíritus, le impulsó á que constituyese con sus pasiones su fin supremo, rindiéndose á sí mismo, rindiendo á la criatura un homenaje que sólo es debido á su Criador. Poco á poco, en todos los pueblos de la tierra, el pecado llegó á adquirir predominio en el orden social y en el orden religioso. De ahí procedió que S. Pablo, en su epistola á los romanos, para expresar en una sola frase aquel terrible estado del mundo, dijera con la mayor propiedad que aquello era el reinado mortífero del pecado: *Regnabit peccatum in mortem...*

Nosotros, para concluir, diremos tambien: Esta es hoy la situacion del mundo; con esa misma frase del Apostol se puede darla á conocer. Este es el siglo: *Regnabit peccatum in mortem*.

VARAPALOS.

Por la abundancia de materiales no pudo dársele cabida en el número anterior á algunos de estos varapalos, que han dormido en la imprenta una semana.

El Eco, con una intencion que no le envidiamos, y que nos recuerda ciertos tiempos de libertad, en gran manera provechosos para *alguien* muy afín á *El Eco*; entretenido este hasta entonces en cantar con el *Padre Cobos*:

¡Oh sol de la libertad! yo te saludo, caliéntame por Dios que estoy desnudo, publica en el número correspondiente al 19 del pasado, un suelto tan *sui generis*, como de *El Mosquito*, de donde, al parecer, lo ha tomado. Nosotros que suponiamos á *El Eco* lloriqueando, por los *meliífuos* retruécanos que no ha mucho le dirigiéramos,—lo decimos ingénuamente—no ha podido menos de sorprendernos que estampara en sus columnas una tontería de tal género, como la de que, «debido á la intransigencia de un párroco de la Diócesis de Oviedo, habia permanecido insepulto el cadáver de un suicida, nada menos que ocho dias.»

Esta solemne *camama*, solo se le puede ocurrir á *El Mosquito*, que en falta de seso y comun sentido, debe, á no dudarlo, correr parejas con *El Eco*.

Pero no estriba en esto lo principal, sino en la consecuencia que del hecho

deducen de consuno *El Mosquito* y *El Eco*: la de pedir la secularizacion de los cementerios.

Y ahora caemos en la cuenta. A *El Eco* le fué muy bien con la secularizacion de los conventos, y por eso sin duda, quisiera tambien la de los cementerios. ¿Si *El Eco* intentará trasladar sus reales al Campo santo? Si así fuere cuente con nuestro *De profundis*; y si aquellos tiempos de libertad volvieren, llenos nosotros de confianza, diremos: *Santa Maria..... ora pro nobis*.

MAS RIPIOS.

Tan lleno de ripios está el *Diario* y ripios de la peor especie, que parece el carro donde se arrojan los desechos periodísticos, para que nos dé con ellos en la nariz.

Un dia es el amigo del demonio el que se encarga de decirnos que el culto católico es una farsa; otro es un artículo furiosamente impío y voltariano contra los sufragios; otro será un nuevo ataque á la religion de España y sus habitantes que tienen alguna.

El *Diario* nada de esto saca de su caletre, porque ni para lo malo tiene habilidad; pero en cambio va recogiendo por esas calles los desperdicios de la prensa, y se los presenta á sus lectores, para que saboréen la olla podre confeccionada en cocina ajena, eso sí, aunque acomodada al esquisito gusto del *epiceno*.

Un periódico de esta Capital ha dicho que iba á morir el *Diario*; no estaba bien informado el colega; al *Diario*, aunque enfermo de gravedad, le conserva la vida su amigo el demonio, por lo bien que lo sirve. Tiene la mision de descristianizar á Badajoz, y hace cuanto puede, aunque puede poco, para conseguirlo.

Ni respeta siquiera en su furor sectario las almas de los difuntos, insultándolas, y en ellas á los vivos con quienes vivieron y á quienes amaron, de la manera mas cínica. Ahí está el número del 21 de Junio último para demostrarlo.

¡Y aun se dirá que de esta suerte se ilustra al público! Lo que se consigue con semejante procedimiento es manchar. Y ya saben nuestros lectores que si para algunos ripios puede usarse la pala y el azadon, para librarse de los ripios del *Diario* se necesita un escobajo. Prepárense con él y arrójenlo de casa á la calle, que allí ya se encargarán otros de recogerlo.

UN RUEGO AL DIGNO PRESIDENTE DEL CASINO.

Sabemos que en uso de su legítimo derecho, ha recordado á cierto consabido *literato* la observancia de un artículo de los estatutos, que prohíbe hablar de política en dicho centro. ¿No podría hacerse extensiva aquella prohibicion á otros asuntos de mayor trascendencia si cabe, que los políticos? Decimos esto, porque no hace muchos dias que en el casino, y en una reunion, presidida por el aludido *literato* se habló de religion á tajo y mandoble limpio, como si se tratara de una cosa baladí. Por el buen nombre de la sociedad y de su Junta directiva, y principalmente por el respeto que á todos debe imponer la Religion católica, que es la del Estado, sería de desear que hechos de tal naturaleza no volvieren á repetirse.

Pero lo que nos ha hecho mucha gracia es la descripción que el repetido *literato* hizo de un fraile á quien el tal conoció en Roma. Habló de cosas y de personas, de ciertos *bichitos* que

subian y bajaban y de no sabemos que más. Solo le faltó, para completar el cuadro, que hubiese dicho á sus contertulios, cómo eran las costuras del hábito, si dobles ó de puntada larga por aquello de *peritis est credendum*.

Está visto, Nicolás,
En tu afán de exhibición
Lo mismo hablas de costuras
Que de ciencia y religión.

DE CAPA CAIDA.

Así anda el *Diario*. Ahora ya no podemos llamarle *epiceno*, porque perdió con los calores uno de los sexos.

Entra el h. . ., según confesión propia, en el décimo mes de su publicación; que viene á ser la décima postura del enfermo, con peligro de ser la última.

Y «entra en esa nueva etapa con mayor fé que al principiar sus tareas periodísticas.» ¡Calla! ¿Si se habrá convertido el *Diario* después que dejó de ser promiscuo? Porque eso de tener hoy más fé que en Octubre último, en que no tenía ninguna, no deja de ser un buen síntoma. Por algo se empieza.

Al fin y al cabo bien la necesita para ir tirando y prolongando un poco mas su existencia, tan debilitada por una *raquitis* crónica, que se resiste á todo tratamiento; y eso que médicos no le faltan, aunque sean malos. Bien puede exclamar el *Diario* con el personaje de la comedia.

¡Ay misero de mí!
¡Ay infeliz!
Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratáis así,
¡Que delito cometi
Contra vosotros naciendo?

«No siendo el ánimo de los propietarios del *Diario* lucrarse con su publicidad.» Y si ese fuera el ánimo el resultado sería el mismo. Por que ha de saber el h. . . *Diario* que por mucho ánimo que tengan sus propietarios, mientras no se le comuniquen á los lectores, que tan desanimados están, no lucrarán con la publicación, por ánimos que tengan.

«No siendo el ánimo de los propietarios del *Diario* lucrarse con su publicidad *esperan* poder bajar el precio de la suscripción desde principios del año próximo, si el número de sus suscritores va en la progresión creciente ya iniciada.»

¡Cuando decimos que el *Diario* entra en carrera! Primero hace profesión de fé, ahora hace un acto de esperanza, quizá en otro número lo encontremos lleno de caridad; con lo que cádate al *Diario*, hecho cristiano.

Después de todo en este párrafo campea la maulería del *Diario*, que está engañando como á chinos á sus lectores y suscritores. Porque han de saber ustedes que el *ex-piceno* al perder el sexo débil, perdió con él casi la mitad del precio, aunque hablando en rigor, no lo tiene.

Mas á los infelices suscritores los consuela con la *esperanza* de poder bajar el precio de la suscripción allá para Enero, como quien dice ad Kalendas gracas, y eso con la condicion de que las suscripciones vayan en progresión creciente; que sino, nones. ¿Pues no era mas equitativo disminuir el precio, cuando se disminuye la lectura?

Es como si dijera hablando en plata: hh. . . ven. . ., la cosa va mal; paguen ustedes otro medio año un *medio-Diario*, que después dejaremos de escribir, porque es un oficio tan perro que no dá de sí para comer; y en dejando de escribir claro está que vosotros dejareis de pagar, sino lo dejais

antes, aburridos con tanto ripio como os metemos en casa. Que las suscripciones van en progresión es una verdad, pero no hemos querido poner un *de* para no desanimar; puesto que la progresión es *de-creciente*, y geométrica por añadidura.

Sé franco h. . . ¿No hemos interpretado bien el parralillo? ¿No dicen eso las cartitas de atención con que invitabas estos dias á los badajocenos á suscribirse?

Nada, nada; haz lo que nosotros que aumentamos en un doble el tamaño de nuestro *Avisador*, sin aumentar el precio, y procura inspirarte en nuestras ideas, si quieres tener suscritores; que sino, nones.

Mal parado te han puesto, *Diario*,
Los hermanos de blusa y mandil;
Cuando niegan á tu propietario
Suscripción con que pueda vivir.
Echalos al diablo, echalos al diablo,
Que no valen na la
Y vente con migo
Te haré la jugada.

OTRO DON DIEGO RABADAN.

Probablemente nuestros lectores no sabrán quien fué este personaje. Nosotras, es decir la autora que las presentes líneas escribe, le vió no pocas veces y aun le oyó recitar versos á ella misma dedicados, allá en tiempos de los Sres D. Carlos IV y doña Maria Luisa. Yo era entonces una pollita, y por cierto algo mas linda que ahora, lo que nadie pondrá en duda, y como era tambien una pobre tonta, me divertia y me embelesaba aquel mamarracho con sus poesias para mí tan preciosas. ¡Lo que es la ignorancia!

El D. Diego entraba en los palacios de los Grandes de España, y diz que hasta en los salones de los Reyes, con la misma confianza y la misma franqueza que en su propia casa; era el hombre necesario en todas las reuniones de los que se cansan de estar siempre descansados; era el bufon de moda de una sociedad frívola, el bardo, el improvisador, el coplero de la capital de la monarquía, aplaudido por las mayorías, ó sean los necios, y ridiculizado por la minoría, ó sean las personas de buen sentido que en aquella época, igualmente que en ésta, escaseaban bastante.

Para que se pueda formar una idea de quien le juzgaba con mas justicia, insertaré á continuación una octava real que me compuso de repente, encontrándome yo á la sazón al lado de la Condesa de R. . . La conservo en la memoria. Ya lo creo. ¿Que mujer un tantito vana se olvida jamás de unos elogios tan bonitos? He aquí la octava:

»Mas que de Apolo los fulgores bellos,
»Mas que la majestad de un San Antonio,
»Mas que de las estrellas los destellos,
»Mas que del huracan y del fabonio
»El soplo que acaricia tus cabellos,
»Lejos de Proserpina y del demonio,
»Tus ojos me derriten, señorita,
»Por que eres de Madrid la margarita.»

¡Y en que tono tan pedantesco, con que gravedad, con que prosopopeya, con que énfasis y con que satisfacción de sí mismo leia ó recitaba estas composiciones tan llenas de disparates! Aquello era para visto. Y fomentaban la locura y la vanidad del imbecil poeta-tro algunos chuscos de la Corte fingiendo que, entre otros Principes extranjeros, el Gran Turco, el Rey de Persia, el Czar de Rusia, el Emperador de Alemania, y hasta el Soberano del Celeste imperio le dirigian cartas, diciéndole que la fama de tan gran poeta habia llegado á aquellos reinos y que, para premiar sus asombrosos

poemas, le habian hecho caballero de las órdenes A. B. C. D. Y nuestro don Diego, hinchado como un pavo real, se presentaba en los actos mas públicos y mas solemnes ataviado con la mayor parte de las grandes cruces y primeras condecoraciones que hay en el mundo, y se creia uno de los primeros hombres de su siglo.

Tal es el retrato fiel y exactísimo del famoso poeta-tro D. Diego Rabadan. Fué á mi entender una de las criaturas mas felices y mas envidiables de cuantas se han conocido. Vivió como narcotizado en medio de una nube de doradas ilusiones, levantada por su propia necedad, y es de suponer que bajó á la tumba recreándose en su celebridad fantástica, como puede morir dichoso el burro, gozándose en un prado de fresquísima yerba.

Pues bien; en nuestra querida ciudad de Badajoz se ha reproducido algunos lustros después aquel tipo del necio feliz, llevado como á empellones, por otros necios se entiende, hácia el templo de la fama. Era un pelete, un miserable menestral, que no habia estudiado ni aun gramática castellana. Pero descubre de repente dentro de sí mismo una especie de mina inagotable de ciencias, y desde entonces ¿quien es el guapo que puede contener al mozo en su prodigiosa ascension á la cúpula de todos, toditos los saberes humanos? Pone en juego su figura tamañota, extiende los cuatro remos hácia los cuatro puntos cardinales de la tierra, abre su fecundísima boca por la que no caben á salir tantos borbotones de ciencia, y la creación se asusta, y el universo mundo queda estupefacto. . . D. Diego Rabadan no fué mas que una sombra suya, y sombra muy opaca; aquel pobre diablo no tuvo otra ambición que la de pasar por un Homero español; nuestro héroe de hoy es hombre que pretende empicrutarse muchísimo mas arriba. El habla y escribe de historia, y de todas las historias habidas y por haber; él profundiza los misterios mas escondidos de los tiempos prehistóricos; descifra intrincados geoglíficos; interpreta inscripciones hebraicas, griegas, arábicas, slavas y sanscritas; él es teólogo, jurisconsulto, médico, químico, arquitecto, filólogo, matemático, músico, diplomático, retórico, anticuario, y no sé cuantas cosas por el estilo. Cita, dándose humos de legislador, las leyes de Esparta y de Roma, el Fuero Juzgo de los godos, el *Habeas corpus* de Inglaterra, los cánones de los Concilios de Toledo; y en su afán por escribir y hablar, principalmente de lo que menos entiende, no ha dejado en paz ni á las Sagradas Letras, ni á los Santos Padres, ni á ningun escritor eclesiástico, ni á los Papas, ni á los Obispos, ni á nadie. Por supuesto degollando sin piedad el hermoso idioma de Castilla, cometiendo horribles anacronismos y diciendo mas barbaridades y desatinos que el infeliz D. Diego Rabadan en sus afamadas coplas.

Y ahora caigo en la cuenta de que no es del todo exacta la comparación entre estos dos ridiculos personajes, por que el primero no consiguió en toda su vida mas que honores imaginarios, mientras el segundo los tiene reales, efectivos y muy sustanciosos según dicen, y es ainda mais ilustrísimo ó excelentísimo señor. Y ha llegado á ser representante de España en no sé que congreso ó congresos científicos. . . ¡¡¡ Científicos!!! . . . ¡Oh malaventurada patria mia! ¡A tal grado de rebajamiento y de abyección has venido que no encontraste otro hombre que te representara dignamente en aque-

llas asambleas de sábios? ¡O quisiste burlarte de estos señores, enviándoles un sastre ignaro en vez de un Doctor de Salamanca?

D.^a PRUDENCIA GARROTE.

VARIEDADES.

Una conferencia.

PERSONAJES.

Doña Prudencia Garrote. Noventa y cinco años. De físico ya indescriptible. Cabeza sana y fresca. Memoria fenomenal.

Doña Melitona

D.^a Prud.

¡Que tempranito, hija mia! ¿Qué ocurrir?

D.^a Meli.

Vengo á dar á usted una gran noticia. A los masones no se les arrima la camisa al cuerpo, desde que publicamos la carta que nos envió aquel Ven . . .

D.^a Prud.

¡Pues si dicen los h. . . del *Diario*, en su número del 30 de Junio, que desde que EL AVISADOR ha emprendido su campaña contra la masonería se ha crecido ésta y arraigado mas en la provincia!

D.^a Meli.

¡Que modo tan torpe de desfigurar la verdad! Eso es como usar del derecho de pataleo. Algo han de decir para ocultar su coragina. Pues lo cierto es que, á consecuencia de haber echado á volar la consabida carta, las Logias se han alarmado no poco, y han tenido acalorados debates. Y por señas que vino de Campanario cierto sugeto, para asistir á estos conciliábulos, y lo primerito que hizo fué desfigurarse la cara, rapándose el vigote y la barba, sin duda con el fin de no ser conocido por alguno de sus superiores.

D.^a Prud.

Opino como tú. Y no somos solas á formar este juicio. Mira lo que escribe la *Nueva Revista Extremeña* en su último número: «Nuestro colega *El Avisador* la «emprende con las Logias masonicas. . . «el *Diario* aplaude la obra por el bien «que ha reportado á aquellos la publici- «dad dada por *El Avisador*. No lo enten- «demos.»

D.^a Meli.

Eso de *no lo entendemos* es como si dijera *no lo creemos*.

D.^a Prud.

Cabalito. ¿Y que has adelantado en tus averiguaciones?

D.^a Meli.

¡Ahí es nada lo del ojo! Tengo ya casi completa la lista de los caballeros fracmasones de esta ciudad, y se publicará, Dios mediante, en el número próximo de EL AVISADOR, con los nombres propios y los simbólicos.

D.^a Prud.

¡Eres el pecado muchacha! Pero ¿que trazas te das para adquirir esas noticias?

D.^a Meli.

Me visto de hombre ¡Oh! entonces es cuando yo estoy en mi elemento. Y ya soy mozo de café, ya zagal de coches, ora polizonte, ora vendedor de fósforos ó de periódicos. Y me introduzco en todas partes, sorprendo todos los secretos, lo oigo todo, lo sé todo. Ellos dicen en su *Diario* que hasta en la sopa hemos de encontrar masones; pero yo les digo á mi vez, y con alguna mas verdad, que hasta dentro de sus petacas y de sus cigarros han de tropezar con D.^a Melitona.

D.^a Prud.

Te veo y no te veo. No se equivoca doña Clara. Tú no mueres en sábanas limpias.

D.^a Meli.

Allá lo veremos, señora. A mi no me asusta facha á facha un mason, ni dos juntos tampoco, por que los agarro por el pescuezo y los arrojo como una pelota á un kilómetro de distancia.

D.^a Prud.

Y á propósito; advierto que no se defienden en su *Diario* de la acusacion de regicidas y de asesinos de Arzobispos. Por ahí debian empezar sus contestaciones á EL AVISADOR.

D.^a Meli.

¿Y como han de poderse defender de tal acusacion, cuando están contestes en ello, hasta los historiadores mas amigos suyos que nuestros?

D.^a Prud.

(Con mucha dulzura.)

¿No quieres mas, hija mia?

D.^a Meli.

¿Estorbo, abuelita?

D.^a Prud.

Una cosa muy parecida. Estoy escribiendo un articulito, en el que se compara á cierta notabilidad del dia con un marmarracho que yo conocí antes de la guerra de los franceses.

D.^a Meli.

Ya ha llovido desde aquellas fechas.

D.^a Prud.

Tienes razon; pero déjame sola y vete á concluir tu lista de los masones de la capital.

D.^a Meli.

Pues á Dios.

D.^a Prud.

Adios.

A NUESTRAS AUTORIDADES.

Continuan vuestras señorías, por lo que

se observa, sin tomar resolucioin alguna contra los blasfemadores públicos; y obligada, por lo tanto, se ve toda persona piadosa á oír sin cesar tanta palabrota como se pronuncia contra Dios y las cosas mas sagradas. Ante la indiferencia de los que pueden y debieran impedirlo, no nos queda otro recurso que el de taparnos los oidos á falta de los globos de humo con que el *Cacus Virgilianus* pretendia defenderse de los golpes de la porra de Hércules.

Y no se crea, por esto, que intentamos traer al palenque la conveniencia en renovar la aplicacion de aquellas anti-vas leyes que, tan severa como merecidamente, castigaban la blasfemia, no; por mas que nuestra demanda no pareciera fuera del caso, toda vez que Dios á quien se ofende no ha cambiado; ya no nos contentariamos con la mas completa observancia de las modernas, por que cesaria en parte esa escandalosa costumbre que, á mas de ser altamente ofensiva á la moral, y en sumo grado denigrante para el blasfemo, da una idea bien triste de nuestro pueblo, digno por cierto de toda consideracion y acreedor á nuestras alabanzas, como de todas veras se las prodigamos.

Y no se nos diga que hay bandos de buen gobierno y otras disposiciones que prohiben la blasfemia; por que aparte de su ineficacia, yacen en el panteon del olvido, viéndose á cada paso que los mismos encargados de su cumplimiento son los primeros á infringirlos, y cuando no, se hacen los suecos con los infractores. No há mucho, segun se nos ha referido, que una persona piadosa, y de alta posicion en esta ciudad, se vió precisada á llamar la atencion de dos municipales que impávidos, como dos guarda-antones, (suponemos que no estarian sordos) eran testigos del modo que tenian en expresarse unos cuantos sujetos, sin duda mal avenidos con el bando de policia urbana.

Nosotras no nos explicamos tal apatia cuando se trata de impedir ese formal ataque á nuestras creencias, sino por efecto de la indiferencia religiosa, y por el convencimiento de que poco ó nada valen las leyes sino están calcadas en la Religion. Y cuenta que este aserto como es harto co-

nocido, no necesitamos advertir que no es nuestro. "Las leyes sin las buenas costumbres, dice Horacio, de nada aprovechan." Y esto lo repiten otros muchos sabios antiguos y modernos, como Iulio y el autor *L' Ami des Hommes* y *L' esprit des Loix*.

Concluimos, pues, dirigiendo nuevamente un ruego al Sr. Alcalde para que, imitando á los de otros puntos, por que lo bueno debe imitarse, haga que cese en nuestra querida Badajoz tan punible como escandalosa costumbre, en la seguridad de que si así lo hiciere, toda persona sensata le prodigaria las mayores alabanzas; y respecto á nosotras el agradecimiento no tendria limites.

En los exámenes últimamente verificados en este Instituto provincial, ha tenido lugar un caso nada comun y que no deja de ser interesante.

El jóven D. Ramon Rino y Saenz, que por su desgracia carece, ha mucho tiempo, de la vista, se ha examinado en dicho establecimiento de las asignaturas de Primer año de Latin y Geografía; llamando la atencion de los profesores, su prontitud y firmeza en las respuestas y la facilidad y exactitud con que discurría sobre la situacion y movimiento de los astros, sobre el aspecto y formas diferentes de los meteoros *luminosos*, etc. etc.

El tribunal muy satisfecho de su ejercicio, y con una rectitud digna de elogio, concedió al jóven Sr. Rino la nota de Sobresaliente en una y otra asignatura.

Es este, en nuestro concepto, un verdadero triunfo alcanzado por el distinguido profesor de Letras don Eduardo Moran Triana, (a) único maestro que ha dirigido sus estudios.

En uno de los números anteriores excitábamos al Sr. D. Máximo Fuertes para que informase al público del estado en que se encontraba el expediente mandado

(a) En uno de nuestros números anteriores, anunciamos la Academia preparatoria para carreras especiales, que dicho señor ha establecido, calle Sepúlveda n.º 10.

formar á tres Catedráticos del Instituto por el Excmo. Sr. Rector. Despues hemos sabido que esta autoridad académica, sin solicitud alguna por parte de los tres profesores, ha facultado al Sr. Fuertes para que no instruya dicho expediente, en vista de recientes informes del mismo delator, ó del que por tal aparece ante la opinion general. Esta inesperada solucioin tal vez no satisfaga por completo á los interesados, pero prueba al menos la ligereza con que se procedió al excluirlos de actos de exámen. Suponemos que estos señores estarán de enhorabuena por el triunfo obtenido, porque siempre es un triunfo no llevar en sus hojas de servicio nota alguna.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

Hoy 5.—Sta. Zoa, mr. y S. Miguel de los Santos, confesor y mártir del Japon.

Viernes 6.—Stas. Dominica y Lucia, virgs. y mrs.—*No se come carne en Pamplona*

Sábado 7.—San Claudio y San Fermín, abogado contra la hidropesia, p. de Pamplona; feria por 8 dias; S. Sinforiano.

Domingo 8.—San Auspicio y Sta. Isabel, viuda

Lunes 9.—San Cirilo, ob. y San Alejandro.

Martes 10.—San Cristóbal, patron de Ronda y Stas. Amalia y Rufina hermanas mrs

Miércoles 11.—San Pio I, papa y mr., S. Abundio, mr., San Juan, ob. y San Marciano.

El dia 8 á las siete de la tarde, dará principio en la Iglesia de Religiosas carmelitas, la solemne novena que consagran todos los años á la Santisima Virgen del Carmen

El dia 16 á las nueve de la mañana se ra la funcion principal, predicando el señor D. Joaquin Olivera y Dorado.

Imp. de E. Orduña.—Badajoz.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL TESORO DEL ESTÓMAGO.

La especialidad que tenemos el honor de anunciar al público bajo este nombre, es la fórmula más enérgica al par que inocente, para combatir todas las afecciones del estómago, sean ó no dolorosas, las dispepsias gastralgias, acedias, vómitos, malas digestiones, mal gusto de boca, etc. etc.: ceden como por encanto á la benéfica accion de nuestro remedio.

Extensas instrucciones acompañan al medicamento.
Farmacia de Soriano.—San Juan, 44.

DENTICINA INFALIBLE

La denticina de Soriano es la maravilla de los niños; con su uso á tiempo es muy difícil que perezcan estos por graves que se encuentren. Extensas instrucciones acompañan al medicamento para que las madres puedan aplicarlo con suma facilidad.

Farmacia, calle de San Juan, 44.

El antiguo y acreditado fundidor de campanas D. FRANCISCO CARBAJAL Y MUÑOZ, ofrece al público sus servicios á precios convencionales, cual no otro, garantizando sus trabajos por el término de un año en Medina de las Torres, calle de Tinajeros, núm. 1.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE D. EMILIO ORDUÑA
ÁLAMO 7, BADAJOZ.

Impresiones de gran lujo en tintas negras y de colores. circulares, facturas, anuncios, esquelas de enlace y de defunciones, tarjetas y menbretes, tetras de adorno para papel timbrado y sobres; encuadernaciones de todas clases.

AGUACIRCARIANA
DE HERRINGS Y C.—PARÍS.

Usada por todas las familias reales y la nobleza de Europa. Aprobada por un gran número de médicos. Este maravilloso preparado restituye el cabello blanco á su primitivo color, rubio, castano y negro, sin perjudicar la salud. Precio: 20 y 40 rs frasco.—Único depósito en Badajoz, Farmacia de D. Mariano Ordoñez, Rio, 5.

VENTA DE FINCAS.

Se enajenan los olivares pertenecientes á la Sra. Condesa de Via-Manuel, situados en el término de Los Santos y Villafranca.

Se admitirán proposiciones hasta el 15 de Julio próximo. Darán razon: en Madrid D. Tomás Miguel Lorel, Arenal 18, 3.º, y en Los Santos D. Manuel Carrasco y Ruiz.

¿De Santo Tomás ó de Krause?

DISONANCIAS ARMÓNICAS RELIGIOSAS, ó SEA LA TEODICEA DE KRAUSE REFUTADA CON LA DOCTRINA DE SANTO TOMÁS por

D. Ramiro Fernandez Valbuena,
Canónigo penitenciario de esta Sta. Iglesia Catedral.

Segunda edicion.

Su precio 5 rs. en la portería del Seminario

Si alguno quisiera tomarla junto con el opúsculo que en ella se impugna, la encontrará en la misma portería al precio de 10 reales

Para los que tomaren mas de cuatro ejemplares, el de cada uno será 8 reales.

En la imprenta de

D. Emilio Orduña acaba de recibirse una variada coleccion de estampas caladas y lisas de todos precios, procedentes de las estamperías católicas de los Sres. Bordas y Sacanell.

Hay además libros de semana santa, visitas al Santísimo, camino recto, salmos del Sagrado Corazon de

Jesús, folletos, libritos de propaganda, etc. etc

Sacras para altares, en negro doradas y en colores, sumamente baratas en su clase respectiva.

Se admiten suscripciones á la *Verdadera ciencia española*, que se publica en Barcelona.

D. Francisco Call,

PRESBITERO,

ORGANISTA 1.º DE ESTA CATEDRAL Y ANTI GUO PROFESOR EN BARCELONA,

ofrece sus servicios en la enseñanza de solfeo, piano, armonia é instrumentacion.

Melchor de Évora, 20, Bajos.

Á LOS LABRADORES.

MÁQUINAS ABE-TADORAS INGLESA.

Su precio 1500 reales. Dirigirse para los pedidos calle de Santo Domingo, número 55, bajos, donde se darán informes y se enseñará una á quien desee adquirirla.

Tambien hay arados, máquinas de vapor, prensas, etc.